This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

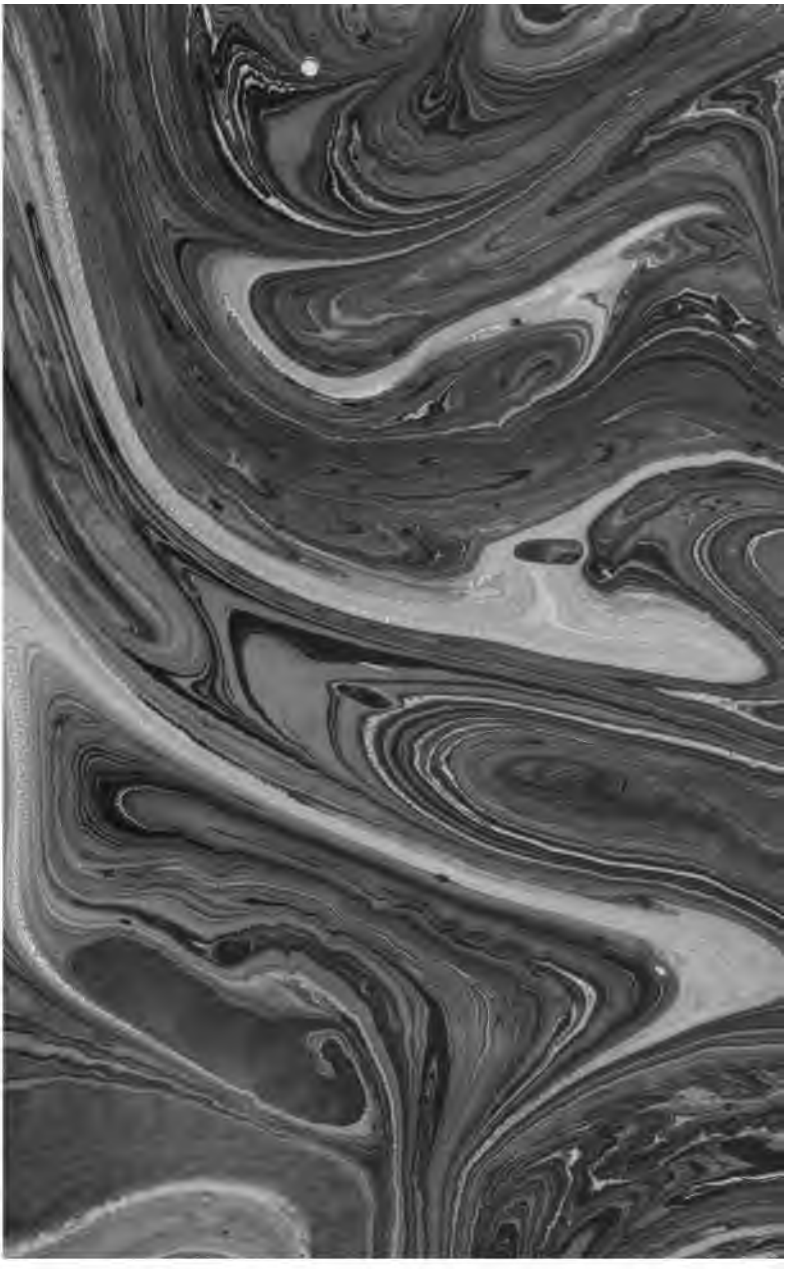
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

868
B233na

A 853,254

PROPERTY OF
The University of Michigan Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS



Avelino Barbeito y Hermosilla
(NOÉ VILA)

Nada...

VERSOS CASTELLANOS Y GALLEGOS

LA CORUÑA
TIP. GALAICA DE LA VIUDA É HIJOS DE BRAÑAS
3—CALLE ANCHA DE SAN ANDRÉS—3

1906

368
B233na

A mi estimado y antiguo
amigo
D. José Aznar,
recuerdo cariñoso de
El autor

16/2/906

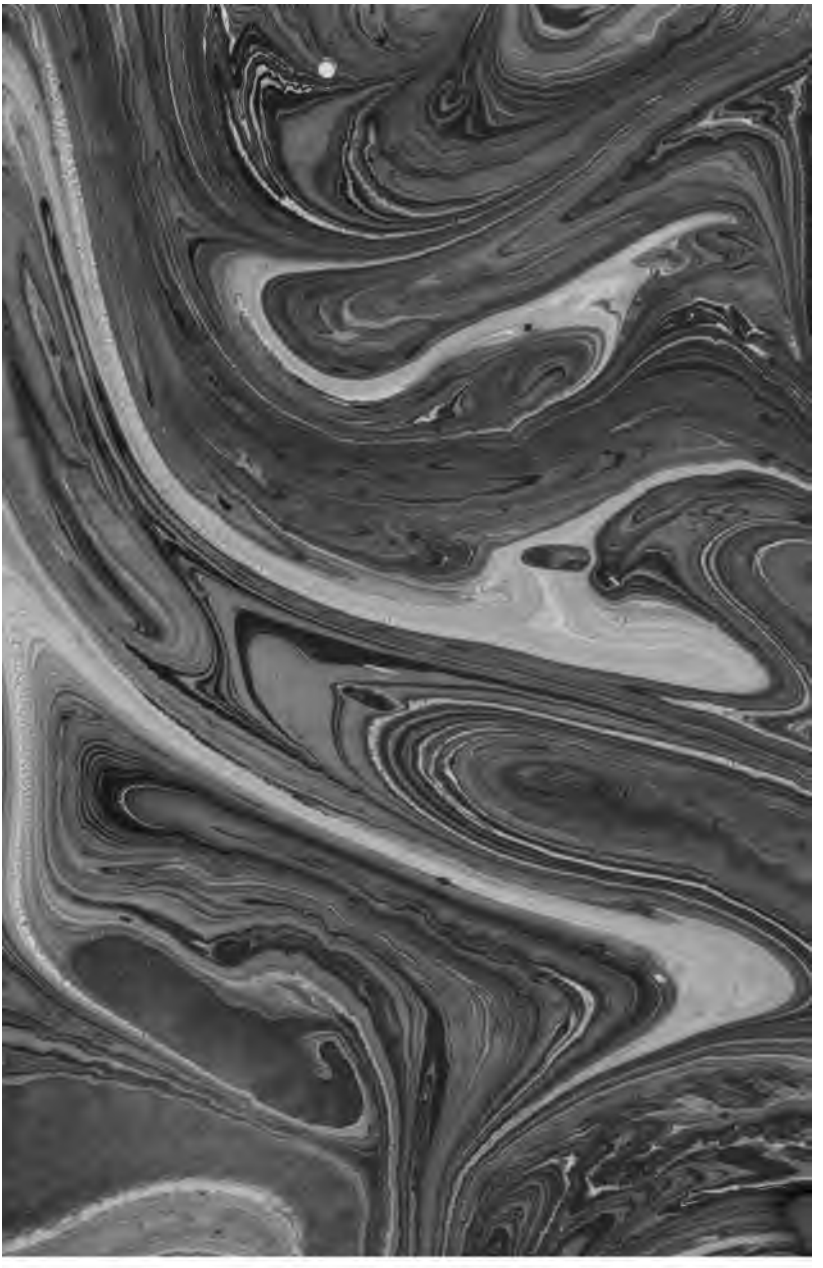
A ti, María, amada compañera de mi vida:

A tí, excelente madre de mis hijos:

A ti, esposa ejemplar, dedico este modesto libro; pequeña ofrenda para quien tanto merece.

Avelino

PROPERTY OF
The University of Michigan Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS



Avelino Barbeito y Hermosilla
(NOÉ VILA)

Nada...

VERSOS CASTELLANOS Y GALLEGOS

LA CORUÑA
TIP. GALAICA DE LA VIUDA É HIJOS DE BRAÑAS
3—CALLE ANCHA DE SAN ANDRÉS—3

1906

368
B233na

A mi estimado y antiguo
amigo
D. José Aznar
recuerdo cariñoso de
El autor

16/2/906

A ti, María, amada compañera de mi vida:

A tí, excelente madre de mis hijos:

A ti, esposa ejemplar, dedico este modesto libro: pequeña ofrenda para quien tanto merece.

Avelino

¿PRÓLOGO?

¿Para qué?

Para que diga el prologuista que NADA... *es una nueva joya de nuestra literatura regional y que su autor debe ocupar en nuestro Parnaso el puesto distinguido á que le llaman sus méritos, etcétera, etc.?* No. A ninguno de los queridos maestros y amigos que aprecio y amistad me dispensan quiero obligar á semejante sacrificio que, además de resultar estéril, redundaría en desprestigio de quien se prestase á hacer, por puro compromiso, afirmaciones tales tratándose de una obra mía.

Nada, pues, de prólogo: nada de rutinarias frases de presentación de que NADA... no ha menester por una razón muy sencilla.

Porque no se vende.

Podrá el que este libro leyere lamentar el tiempo perdido en su lectura, pero no podrá quejarse de que hayan sorprendido su buena fé. Nada ha pagado por él y por lo tanto no tiene derecho á llamarse á engaño.

Deseo que los amigos á quienes *obsequio* con este tomo lo conserven en su biblioteca, no por lo que vale, que ya su título lo dice, sino como un testimonio del aprecio en que les tiene

El Autor

Versos Castellanos

A MI DISTINGUIDA AMIGA P. M.

CON MOTIVO DE SU ENLACE

La estación mas hermosa que tiene el año;
la estación de las bellas pintadas flores;
aquella en que la madre Naturaleza
por doquier nos ofrece luz y colores;
la de los encantados ricos verjeles,
la de apacibles tardes de dulce calma,
la de tranquilas noches de clara luna
que de vagos deseos llenan el alma...
es la estación, amiga, que has elegido
con acuerdo plausible para tus bodas,
que presiden los ángeles desde la altura
sobre tí derramando sus gracias todas.
Tu trono será el campo de encantos lleno,
de odoríferas flores embalsamado,
tu alfombra será el verde mullido césped,
tu dosel será el cielo siempre azulado.
Saludarán la aurora del fausto dia
con sus dulces gorjeos parleras aves,
arroyos murmurantes, céfiros blandos,
susurros, auras ledas, brisas suaves.
Serán del sol mas puros los resplandores;
ostentará Natura todas sus galas,
y, queriendo mostrarte su amor purísimo,
desplegarán los ángeles mas níveas alas.
Todo, Pilar, te anuncia dichas eternas;
todo indica bonanza, todo ventura.
¡Que el cielo te conceda goces sin cuento
y derrame sus dones en tu alma pura!

Si yo fuera por Dios el encargado
de regir tu destino en lo futuro;
si estuviese, Pilar, á mi cuidado
la facultad de concederte dones
sin restricción alguna,
¡Oh! entonces yo te juro
que cuantas ilusiones
produjera la humana fantasía,
realizara en tí, sin faltar una.
Pero ya sé que poco bastaría
para colmar tus nobles ambiciones,
pues hasta en el pedir fueras *modesta*
—merecido adjetivo
que entre la buena sociedad te presta
poderoso atractivo
y esa viva y profunda simpatía
que siente el que te habla solo un dia—
Daríate salud no interrumpida
en el trascurso de una larga vida;
la conciencia mas pura,
mas blanca te daría que el armiño,
que el corazón del inocente niño.
Solo amor encontraras por doquiera
y tiernas afecciones,
y nunca la amargura
lograrías hallar en tu camino,
pues fuera tu destino
vivir feliz cual en tu edad primera.
Esto, amiga, te diera
si yo fuera por Dios el encargado
de dirigir tu vida en lo futuro:
mas ya que así no sea,
hago votos sinceros
(que Dios ha de escuchar, estoy seguro)
por que cumplido vea
en tiempos venideros,
y cumplido con creces,
todo cuanto mi afecto te desea,
todo cuanto, Pilar, tú te mereces.

A GALICIA

Yo soy el bardo oscuro
de la sin par Galicia,
el trovador sin nombre
que viene aquí á luchar.
Canto á mi patria amada,
mi gloria, mi delicia;
ella inspira mi canto;
venid aquí á escuchar.

Mi patria es una joya
de la Española tierra
deudora á la Natura
de sin igual favor.
De la riqueza el gérmen
en su recinto encierra;
todo en ella seduce
y es bello, halagador.

Paisajes admirables
contémplanse doquiera;
hermosos panoramas;
rica vegetación,
y una Naturaleza
rîente y placentera
que alegra y llena el alma
de plácida ilusión.

Su cielo siempre bello,
sus bosques seculares,
sus huertos dó florecen
la rosa y el clavel,
sus valles y sus rias
y sus tranquilos mares
hacen de mi Galicia
bellísimo verjel.

En ella se desliza
la vida en santa calma;
ningun suceso turba
su encanto seductor.
¡Feliz aquel que pueda
vivir, en paz el alma,
en este delicioso
jardin encantador!

La historia de Galicia
es una hermosa historia
que ofrece mil ejemplos
al mundo que imitar.
En ella vénse escritas
cien páginas de gloria,
de esas que un pueblo tiene
orgullo en registrar.

Apenas hay un hecho
glorioso para España
en que mi patria amada
no tenga intervención.
A ningún hecho heróico
ha sido nunca extraña
esta bella Galicia
que adora el corazon.

Lumbreras en el foro,
el clero y la milicia,
artistas y poetas
aquí vereis brillar,
y del saber en todos
los ramos, á Galicia
un puesto distinguido
vereis siempre ocupar.

¿Qué mucho, pues, que el bardo
de su pais amante,
guardándole en el alma
afecto siempre fiel,
en extranjero suelo
el suelo natal cante
y justas alabanzas
demande para él?

(Premiado con Mención honorífica por la ACADEMIE MONTRÉAL de Toulouse y nombramiento de Miembro titular de 1.ª clase de la misma.)

A LA CORUÑA

EN EL REGRESO DEL ORFEON «EL ECO»
DE SU EXCURSIÓN Á BARCELONA

Viste tus galas mejores,
hermosa perla del mar,
la ciudad de mis amores,
y entre aplausos y loores
mira á tus hijos llegar.
Justo tu entusiasmo és
y legítima tu gloria,
y llena de orgullo ves
como ofrecen á tus piés
el laurel de la victoria.
Ven, y su frente acaricia
y estréchales con amor,
ya que el nombre de Galicia
colocaron con justicia
á una altura superior.

UN SACERDOTE

SONETO

Limpia como el armiño la conciencia,
el elejido del Señor la llama
lleva en el pecho que de amor le inflama,
amor divino en su más pura esencia.
Modelo de virtud, recato y ciencia,
la parroquia que rije y á quien ama
como á pastor justísimo le aclama
y el pueblo se arrodilla en su presencia.
Para los pobres es cuanto atesora;
no tiene nada suyo, y la riqueza
y el placer aborrece; su alma pura
en el consuelo goza del que llora;
en socorrer sin tasa la pobreza
y en remediar la agena desventura.

CARIDAD

En elevada y mísera bohardilla
de viejísima casa arruinada
que en calle tortuosa se contempla,
y en miserable lecho
una pobre mujer yace expirante.
Todo en aquel tugurio nos denuncia
la espantosa miseria
en que viven los seres que lo habitan.
Jamás del Sol los bienhechores rayos
allí tienen ntrada:
solo un desvencijado ventanillo
comunica la luz al aposento,
luz apocada y débil
que tristeza y dolor al alma inspira.
Las paredes, oscuras y agrietadas,
dan paso al aire helado
que de frio estremece
á la infeliz paciente sin ventura
que, aun en la primavera de la vida,
su fin mira ya próximo.
A los piés de la cama miserable
y sentada en un banco,
de aquella habitación único mueble,
vése una triste anciana
de simpático rostro
en qne el dolor sus huellas ha dejado.
La cuitada en silencio
abre la llave á su pesar profundo
y amargo llanto vierte
que escalda sus mejillas.
Del rostro de su hija moribunda

no se separa un punto su mirada.
¡Era en la tierra su único consuelo
y pronto para siempre va á perderla!
¿Quién cuidará de su vejez ahora?
¿Quién la prodigará tiernas caricias?
Por eso la infelice
sufre acerbo dolor siempre creciente
á medida que acércase el instante,
que ya próximo mira,
de dar á su hija amada ¡adios! eterno.
—Madre mia,—de pronto
dice la pobre enferma
con dulcísima voz, pero tan débil
que apenas puede percibir la anciana.
—Madre mía... repite
y sus ojos abriendo, ya sin brillo,
una mirada posa de ternura
sobre el rostro de lágrimas surcado
de aquella buena madre
á quien el llanto á su pesar ahoga,
—No llores... madre mia...
ni á la pena... te entregues... que te mata...
Dios quiere á sí llamarme.. y es preciso...
que sus altos designios... acatemos...
No lo siento por mí... por que la vida...
es carga insoportable...
cuando solo miseria... y privaciones...
y un porvenir horrible... nos ofrece..
Dios... al privarme de ella...
me dispensa un favor... que le agradezco...
¡Su voluntad se cumpla... soberana...!
pero en estos momentos... madre mía...
no es mi próximo fin... lo que me aflije...
Pienso que quedas... en el mundo sola...
sin hija... sin consuelo.. sin amparo...
siempre entregada... á tu dolor inmenso...
siempre llorando... mi temprana muerte...
sin tener un amigo...
que á consolar se preste... tus dolores...

ni á darte el pan... de que tal vez carezcas...
y esta idea... espantosa...
preocupa mi mente... y la tortura...
adelantando... de mi vida... el término...
—Calla, calla por Dios, hija del alma,
que ya no más mi corazón resiste.
Dios no permitirá que se consume
el horrible suceso que me anuncias.
¿Qué fuera entonces de la pobre anciana
que sólo en tí su amor, su vida cifra?
¿A donde iría, cuando ya en el mundo
sola me viese, con mi pena amarga?
¿quién de mi ancianidad seria el báculo?
En mis tribulaciones,
en mis horas eternas de tristeza,
¿á quién volver la vista, hija del alma,
que mis dolores consolar pudiera?
¡Oh, tú no morirás! Dios no es tan malo
que mi tesoro quiera arrebatarme.
No, tú no morirás, yo te lo afirmo;
tu enfermedad no es grave, y un secreto
presentimiento el corazón asalta.
La falta de alimentos contribuye
á hacer grave tu mal: hace ya dias
carecemos de todo: ya no hay prenda
que empeñar ó vender: nada tenemos;
pero no temas, hija idolatrada:
me lanzaré á la calle; á los señores
pediré una limosna
que no me negarán, estoy segura,
cuando que es para tí les haya dicho.
Iré de puerta en puerta:
ablandaré las piedras con mis lágrimas:
recorreré sin tregua ni descanso
las calles de la villa:
subiré, bajaré, seré importuna:
á todos hablaré de mi tesoro
que falto de cuidados desfallece,..
y ¿quién niega su óbolo á una madre

que una limosna pide
por salvar á la hija de su alma?
Calló la anciana: en el instante mismo
la puerta de la mísera vivienda
abrióse, dando paso
á una dama elegante y seductora
acompañada de una hermosa niña
que mas parece un ángel.
En el dintel detiénense un momento
y observan con sorpresa
aquel cuadro de horror, miseria y muerte
que se ofrece á su vista.
Volver en sí la anciana de su asombro
no puede, aunque lo intenta,
pues no se explica de la hermosa dama
la presencia en su mísero tugurio.
Por fin rompe el silencio
y—¡Señora!... la dice...
¿á qué debo el honor de esta visita?
¿qué venís á buscar á esta morada
donde tal vez equivocada entrásteis?
Aquí solo hallareis llanto y miseria
y un ángel que fallece
en este pobre lecho, sin amparo
y sin otro consuelo que mis lágrimas:
huid, señora, huid de esta bohardilla
donde de luz y aire carecemos...
—Equivocada estais, buena señora:
sois vos precisamente á quien yo busco.
Sé que en esta vivienda miserable
vive el dolor y la virtud se alberga;
sé que una jóven con la muerte lucha
sin cuidados ni auxilios;
sé que una pobre madre desolada
gime en el desconsuelo
y ya toda esperanza la abandona
viendo al ángel morir de sus amores,
y de infortunio tal compadecida
vengo fin á poner á vuestros males

y á arrancar una víctima á la muerte.
Abrid á la esperanza vuestro pecho:
cese el dolor terrible que os abruma
porque ya vuestra hija se ha salvado.
De hoy mas, tendrá la enferma
médico competente qne la asista,
medicinas, socorros y alimentos.
Creed, buena mujer, en mis palabras
y adios quedad: ya volveré mas tarde.
Y así diciendo requirió la puerta
y la estancia á dejar se disponía:
la anciana se interpone
y con voz temblorosa
por la emoción que siente,
las siguientes palabras la dirije:
—¡Oh! no os marcheis por Dios, bella señora;
os estuve escuchando
y no sé si despierta
estoy, ó si soy víctima de un sueño.
¿Decís que habeis venido
á poner fin á mi dolor horrible
y á arrancar á mi hija bien amada
de los brazos helados de la muerte?
¡Oh! ¿no os mofais, señora?
¿no venís á hacer burla
de una madre infeliz, que tanto sufre?
¿Es cierto que traeis á mi bohardilla
el bienhechor socorro
que de la muerte librará á mi Aurora?
—Creed en mis palabras, os he dicho,
que hoy mismo vais á ver realizadas,
y dejad que me ausente
pues me resta que hacer en otra parte.
—Gracias, noble señora: permitidme
besar vuestros vestidos, vuestro manto,
contemplar extasiada vuestro rostro
y cual angel del cielo, bendeciros,
y el favor concededme inestimable
de darme vuestro nombre

para en mi corazón rendirle culto
y jamás olvidarlo en tanto aliente.
—Mi nombre no hace al caso.
—Pero decid quién os envía, al menos,
—La Caridad, Adios.
—Él os bendiga
y sus mercedes sobre vos extienda
ya que consuelo sois de los que sufren.

.....

Pocas horas después de la visita
que relatada queda,
muy otro era el aspecto
que ofrecía el misérrimo tabuco.
Sus promesas la dama misteriosa
con exceso cumplió: lo que antes era
de la miseria y el dolor albergue,
en vivienda trocóse confortable
donde nada faltaba
de lo que ser pudiera necesario.
Médico, medicinas, alimento,
bienestar material, paz del espíritu
y lecho limpio y cómodo
en el que Aurora revivir se siente,
todo lo deben á la noble dama
de quien la caridad es norte y guía.
Y merced á este cambio allí surgido
de caridad al mágico conjuro,
apenas transcurrida una quincena
ya Aurora se levanta
y la ciencia retírase, cumplida
su misión bienhechora
de arrancar á las garras de la muerte
una vida por ella amenazada.
Madre é hija bendicen
á la santa mujer que fué su amparo
en horas de dolor y de amargura,
y á quien no han vuelto á ver desde aquel día
que fué su providencia.
Recobran sus espíritus la calma,

y al elevar á Dios gracias y preces
por tantos beneficios recibidos,
no olvidan añadir un solo día
estas palabras que en el alma sienten
y allí escribió la gratitud más pura:
— ¡Oh, santa Caridad! ¡Bendita el alma
que albergue te concede
y sus horas dedica
á practicar el bien por el bien mismo,
en santo amor al prógimo inspirada!

¡HÉLA AHÍ!

SONETO

Alta, rubia, prudente, generosa,
angelical, divina, recatada,
discreta, comedida, delicada,
pintora, bella, amable, virtuosa.
Esbelta, pianista, bondadosa,
instruida, moral, bien educada,
escultural, alegre, retirada,
enamorada, buena, pura, airosa.
Huérfana, poetisa, soñadora,
rica, modesta, seductora, arpista,
joven, gentil, feliz, trabajadora,
inteligente y elegante y lista...
ahí teneis la ilusión encantadora,
el sueño más hermoso de un artista

AMOR MERCANTIL

Permite, bella Carlota,
que éstas *letras* te dirija,
las que me devolverás
—si no fuesen *efectivas*—
sin *protestar*, pues en ello
todo mi *crédito* estriba.
Siempre te he considerado
cual valiosa *mercancía*
y ¡por Dios! no me engañaba,
según la fama publica.
Figuras en *esta plaza*
entre las *primeras firmas*
y posees un *capital*
que á un *banquero* diera envidia:
y como está bien repleta
tu *caja* y buena *salida*
sabes dar á tu metálico,
sé que una lluvia contínua
de *billetes* amorosos
la juventud te dedica.
Yo, que soy uno de tantos
y tengo en el alma mía
abierta cuenta corriente
al afecto que me inspiras,
tambien á tí me dirijo
con esta amorosa epístola.
Si el cariño que te ofrezco
aceptases á la vista,
yo lo *pagaré*, Carlota,
con gratitud infinita.
Y si este *negocio* al fin
y al cabo se realiza

será por *partida doble*
inmensa y grande mi dicha,
pues hermosura y riquezas
veré *á la par* conseguidas.
Si no *aceptases*, entonces
endosaré ésta misiva:
no han de faltarme muchachas
amables, en vez de esquivas,
y te *saldaré la cuenta*
para no volver á *abrirla.*

TRES FASES DE LA MUJER

SONETO

I

HIJA

Son sus padres ancianos y achacosos
y carecen de bienes de fortuna:
pobres fueron los dos desde su cuna
y han sido en su pobreza venturosos.
Sus procederes siempre virtuosos
agradaron á Dios, sin duda alguna,
y quiso en premio concederles una
hija que sabe hacerlos muy dichosos.
Ella les mima, atiende y alimenta
sin cesar trabajando en su bohardilla
animosa, incansable, diligente:
Y á cuidar á *sus viejos* sólo atenta,
vive en pobreza honrada y sin mancilla,
cariñosa, sumisa y obediente.

II

ESPOSA

A un hombre amó. Su alma donde anida
la virtud y el honor, este amor llena:
amor que la enloquece y enagena
desde que al hombre aquél hállase unida.
Sus ideas conságrale y su vida,
y á todo otro pensamiento agena,
su existencia feliz, libre de pena,
parece por el cielo bendecida.
Llena su corazón el sentimiento
que constituye su ilusión, su anhelo;
es del esposo voluntaria esclava;
y este amor, ni fogoso ni violento,
es pura emanación del mismo cielo,
no de volcán abrasadora lava.

III

MADRE

—Hijo mío, mi bien, mi dulce encanto,
sér inocente qne mi dicha eres,
¡qué grandes, qué dulcísimos placeres
siento al mirarte! ¡Te amo tanto... tanto..!
Por ahorrar una gota de tu llanto
condenárame á crueles padeceres,
pués si lloras, paréceme que mueres
é inmenso es mi dolor y mi quebranto.
Guarde el cielo tu vida interesante
y te guie por recto derrotero;
hijo del alma, vive y sé dichoso;
Y cuando llegue mi postrer instante,
un beso tuyo, y con placer sincero
emprenderé el viaje misterioso.

GALICIA

Las lágrimas surcaron sus mejillas:
su corazón sufrió crueles dolores:
escarnecida viose y humillada
y recorrió el camino del calvario
erizado de espinas, que punzantes
destrozaban sus plantas. Ni una queja
exhalaban sus labios, siempre mudos
para dar rienda suelta á su quebranto.
Todos tenían una frase obscena
para insultar aquel dolor inmenso;
todos autorizados se creian
á lanzar sobre ella polvo y lodo;
todos alzaban ¡bárbaros! la mano
y azotaban con ella sus mejíllas.
Galicia, pacientísimo cordero,
sus penas en silencio devoraba
y, siendo tanto su valer, sufria,
ella, gigante, insultos de pigmeos
que al ver su calma estóica, contra ella
sus malos tratamientos redoblaban.
Cada dia agotábanse sus fuerzas
pues de su cruz era muy grande el peso.
Sin interés mirábanla sus hijos
y ni aun en ellos encontraba apoyo:
¿qué mucho, pues, que la sin par matrona
desfallecer por grados se sintiese?
Y las almas indignas, las cobardes,
esta debilidad aprovechaban
para extremar con ella sus rigores.
Más la infeliz Galicia, apercibida
de que el golpe de gracia quieren darle:
viendo que quieren consumar en ella
una injusticia que el favor reclama
y elevados poderes patrocinan (1)

(1) Alude á la escala de los correos de Cuba.

detiénese un instante en su camino:
su vista amortiguada, centellea:
hace un supremo, un inaudito esfuerzo,
con expirante voz llama á sus hijos,
que al llamamiento maternal acuden,
y luego en estos términos les habla:
—«Ved, hijos mios, ved á vuestra madre
»insultada, vejada, escarnecida:
»ni leve sombra soy de lo pasado:
»ved que mis pocas fuerzas ya se agotan
»y que al término llego del calvario
»sin encontrar con una mano amiga
»que siquiera un momento me sostenga.
»Ved que soy vuestra madre, y obligados
»estais á defenderme. Hijos queridos,
»¿Negareis vuestro apoyo á vuestra madre¿
»¿Sóla habré de morir en la demanda?
»Defendedme, hijos míos, y muramos
»antes que consentir tamaña ofensa.»
Dijo, y de pronto fuerzas recobrando,
las fuerzas que sus hijos le prestaban,
reanimóse por grados: su cabeza
irguió con ademán magestuoso
y al instante encontróse convertida
en la divina escultural matrona
que envidia un tiempo fué de los extraños.
Echáronse á temblar sus enemigos
que el repentino cambio no esperaban:
hizo valer Galicia sus derechos,
confundió á sus infames detractores,
haciéndoles morder ¡viles! el polvo,
y no se consumó tal injusticia,
de la razón y del derecho escarnio.
Desde entonces, Galicia ya no llora;
ha dejado de ser la eterna esclava
al capricho sumisa del tirano,
para ser la señora que domina.
Sonó de redención la ansiada hora
para Galicia, sierva perdurable,

y es que estaban sus fuerzas enervadas,
más no estaban del todo, no, perdidas.
Bastóle pretenderlo en un esfuerzo,
y es la matrona altiva y arrogante,
la de gloriosa y envidiable historia,
más grande, más hermosa, más potente
que todos sus villanos detractores.
¡Gallegos! con orgullo defendamos
á esta madre tan bella y tan amada;
y si un día la viéramos de nuevo
ceder al peso de sus desventuras,
rodeémosla todos con cariño
diciendo con amor *¡Patrea, desperta!*
y suya será siempre la victoria.
¡Gloria y honor á nuestra madre! ¡Gloria!

DEBERES DE UN BUEN ESPOSO

SONETO

El mar del matrimonio proceloso
tiene, al igual que el líquido elemento,
un constante y perpétuo movimiento;
nunca, jamás encuéntrase en reposo.
Claro y tranquilo ayer, hoy tormentoso,
conmuévese hasta el fondo de su asiento,
y este flujo y reflujo debe atento
estudiar y seguir el buen esposo.
Amable debe ser, condescendiente:
en pequeños defectos, tolerante;
en cuestiones de honra, intransigente;
y si quiere gozar de paz constante,
generoso, solícito, prudente
muéstrese siempre con la esposa amante

AL ORO

Yo te saludo, oro, metal bello
por quien todo mortal lucha y se afana:
tu presencia embellece y engalana
y deslumbra tu vívido destello.
Tu armonioso y mágico sonido
conmueve á su pesar los corazones
y hace soñar un mundo de ilusiones
al que una vez tan solo lo haya oido.
Tu, Dios único eres en la tierra;
por tí bátense reyes contra reyes;
por tu causa viólanse las leyes
y en los pueblos enciendes cruda guerra.
Por poseerte el hombre ¿qué no haría?
¿que infamia, que traición no cometiera?
No falta quien hasta su honra diera
y ejemplos de ello vénse cada día.
Tu posesión comodidad implica
y bienestar y fausto y opulencia;
¿qué importa el aguijón de la conciencia
si nada la conciencia significa?
Quiere el hombre no más tu posesión
y en ello cifra toda su ansiedad,
porque ¿qué vale en esta sociedad
el que no tiene un mísero doblón?
Por eso yo mi pequeñez contemplo
y mi sólo ideal es poseerte
para poder un día, oro, ofrecerte
de tu misma materia un bello templo.
Ven, pués, que ya te espero; ven á mí,
metal precioso que el mortal ansía;
vén á calmar esta impaciencia mía
que el alma siente sin cesar por tí.
Ven y no tardes ¡Oh divino oro!
ven y mis arcas llena, y entre tanto
entonaré reconocido un canto
en que pinte lo mucho que te adoro.

EL CHARLATAN

Tiene verbosidad, tiene osadía,
maneja bien las manos y la lengua
y ésto le basta al fin que se propone,
que á conseguir algunas veces llega;
ignorándolo todo, créese un sabio;
lleva siempre la contra por sistema
y para él no hay hombres eminentes,
y él tan solo posee toda ciencia.
Engreído, tal vez, con los aplausos
que le prodiga la ignorancia ciega,
va su locuacidad siempre en aumento
y charla sin cesar y manotea.
Hablador incansable, no permite
que nadie pueda hablar en su presencia,
su objeto de este modo consiguiendo;
huir siempre de toda controversia.
Si hablais de poesía, él ha estudiado
cien cursos de retórica y poética
y os dice muy formal que nada valen
Zorrilla, Victor Hugo, ni Espronceda.
¿Hablais de medicina? Pues Galeno
de la misa no conoció la media.
Son pigmeos, si hablais de bellas artes,
Murillo, Zurbarán, Rubens, Rivera,
y Sarah y Adelina no merecen
la aureola sin par que las rodea.
Patentes de talento da y recoje;
el supremo saber en él se encierra...
cuando no sabe más que volver loco
al que escucha su charla sempiterna.

LA LIMOSNA

Nunca negueis vuestro socorro al pobre
que, como hijo de Dios, es vuestro hermano.
Socorred al que sufre, y con cariño
en relación con su dolor tratadlo,
pero no prodigueis vuestras limosnas
al verdadero pobre haciendo un daño.
Con frecuencia en la calle y por doquiera
sufrireis de mendigos el asalto,
y á veces una turba numerosa
estorbará imprudente vuestro paso.
No hagais caso de sus declamaciones;
ejercen un oficio cuotidiano
que pingües rendimientos les produce
vuestra bondad con éxito explotando.
Buscad á la pobreza que se oculta
y no se exhibe en calles y mercados;
id á buscarla en míseras bohardillas,
en infectos y sucios sotabancos.
Allí entre cuatro muros deslucidos
y cubierta de míseros guiñapos
vereis la pobre madre, rodeada
de sus hijos hambrientos expirando;
el cesante que muere, más no pide;
el desgraciado obrero sin trabajo,
la viuda infeliz que en la miseria
vé transcurir los meses y los años...
y hallareis digno empleo á vuestro óbolo
sin temor de que puedan engañaros.
Dadles vuestra limosna: este socorro
á los ojos de Dios es el más grato.

A LA CARIDAD

¡Oh, santa Caridad, virtud sublime,
bendita una y mil veces!
Feliz aquel que gime
y apura del dolor hasta las heces,
y en medio su quebranto
tu bienhechor consuelo
cesar hace su llanto
y acción de gracias elevar al cielo.
Feliz aquel que llora
y en dolor sumergido
lleno de fé tu santo nombre implora,
y bendice la hora
en que á su llamamiento has acudido.
¡Qué placer infinito
experimenta el corazón del triste
que consolar supiste,
y cuantas bendiciones te prodiga
que á pronunciar la gratitud le obliga!
Bien haya, Caridad, tu excelso nombre
que esperanza y consuelo presta al hombre
y devuelve á su alma
la bienamada calma
que arrebatóle horrible desventura,
trocando su dolor y su amargura
en la plácida aurora
que aleja de su mente los horrores
de la pasada triste noche óscura.
Tú calmas los dolores
y las lágrimas secas del que llora,
y tu acción protectora
siempre al que sufre alcanza
en su alma infundiendo la esperanza.

Tú fundas hospitales,
donde el débil anciano,
asistido con celo sobrehumano,
halla el pronto remedio de sus males.
Tú levantas benéficos asilos
que alimentos ofrecen
á los desheredados que carecen
y que, si pronto auxilio no les prestas
de miseria perecen.
Tú inspiras esas fiestas
en favor de los pobres inventadas
y á calmar infortunios destinadas.
Tú el corazón inflamas
cuando á sus puertas llamas,
de esas santas mujeres, almas puras,
heroínas oscuras
que recorren el campo de batalla
y despreciando el fuego y la metralla,
cual ángeles del cielo
de caridad prodigan el consuelo
al soldado que herido cae de muerte,
cuando no sufren ellas igual suerte,
víctimas de un deber que se impusieron
y hasta el momento de morir cumplieron.
¿Qué más decir, oh Caridad bendita,
si en alabanza tuya no hay palabras?
Tú del que sufre la ventura labras;
su corazón palpita
sólo al oir tu nombre dulce y santo,
y alegría infinita
le haces sentir con inefable encanto.
¡Bendita seas, oh, virtud sublime,
consuelo del que gime!
Sin tí, sólo amargura
sufre el desheredado sin ventura;
contigo, vuelve al alma
la bien hechora calma
que en el hogar del pobre amante creas...
¡Por siempre, Caridad, bendita seas!.

NUBECILLA DE VERANO

Amada de mi alma, dulce bien mío,
sola reina y señora de mi albedrío,
bella azucena
cuyo amor es mi vida, gloria y encanto,
¿por qué te quejas
y en perfumada carta ¡falsa! me envías
reproches que destruyen mis alegrías?
¿Por qué de tus censuras me haces objeto
y faltas me atribuyes que no cometo,
y haces caso á gastadas tontas consejas
más que de tí, amor mío, propias de viejas?
¿por qué mostrando vienes tanto desvío,
dulce bien mío,
si yo sé que me adoras como te adoro,
rico tesoro
sin el cual la existencia yo no concibo
puesto que para amarte tan solo vivo?
Desecha tus temores. alba paloma,
purísima azucena de rico aroma;
vive segura
de que mi amor es tuyo, tuyo tan sólo:
tu imagen pura
es objeto constante de mi ternura;
no hallarás en mí nunca traición ni dolo,
pués sólo á amarte
dedicaré mi vida, mi vida entera.
De recriminaciones inmotivadas
basta, alma mía;
son infundadas
y en alto grado ofenden á mí hidalguia.
Con fé sincera
á tu amor consagréme que me enagena,

y no cesaré nunca de idolatrarte
y todo amor es poco para adorarte.
Profunda pena
me causan, pues, tus dudas sin fundamento,
y un sentimiento
de dolor en mí surge, porque el engaño
de que víctima eres viene en mi daño.
No, no, cien veces;
no creas, alma mía, cuanto te digan;
esos celos desecha de que padeces
y que no sigan
esas tristes ideas atormentando
tu corazón amante, tan puro y tierno.
Recobra aquella calma que en otros días
mil alegrías
á nuestro amor inmenso le procuraba;
confie yo en el tuyo cual confiaba,
cual confiando
sigo á pesar de todo (porque no creo
que cuanto leo
del sentir de tu alma sea reflejo)
y de la envidia
y la perfidia
que nuestro amor tan puro destruir intenta,
sigamos adelante sin hacer cuenta.
Piensa, ángel mío,
que eres la sola reina de mi albedrío,
que mi pecho tan solo por tu amor late
y que en él como dueña solo dominas;
ni obstáculos, ni lucha, nada me abate;
pero si tú á los celos la frente inclinas
y si acogida
prestas á cuanto digan los envidiosos...
¡qué triste vida,
qué días nos aguardan tan tormentosos!
Ten fé, alma mía;
tuyos son mis amores, tuyo mí anhelo:
de mi fé, nunca dudes; en mí confía;
de tu existencia

he de hacer un trasunto del mismo cielo;
calma, paciencia;
estas son las virtudes que te aconsejo;
y cuando llegue el día de ver premiados
nuestros firmes amores, nuestra ternura,
verás cual se retuercen los envidiosos
y los malvados,
del bienestar ageno siempre celosos,
y verás igualmente cuanta ventura,
como somos felices, como envidiados.
Adios, amada mía: con impaciencia
respuesta aguardo:
este leve incidente con tu sentencia
pronto en favor resuelve de tu

Eduardo.

Premiado con MENCIÓN HONORÍFICA en la Justa Poética de Mondoñedo (1901)

LA JUSTICIA

SONETO

Ante el exacto fiel de su balanza,
no hay clases, posición ni jerarquía:
el pobre su derecho en ella fía:
tiene en ella fé ciega y confianza.
Tampoco el rico á disputar se lanza
cuando de su derecho desconfía,
pues no habrán de valerle en su porfía
influencias, amigos ni privanza.
A todos la Justicia mira iguales:
al rey, al potentado y al mendigo
el derecho les dá, si les asiste:
mas decid, de tan bellos ideales
¿algún pueblo del mundo es hoy testigo?
Este pueblo feliz, decidme ¿existe?

EL AVARO

Allí está. De perpétuo vigilante
junto al arcón, que su tesoro encierra
no hay para él mas dicha ni mas goce
que el eterno contar de sus monedas.
En el momento que lo presentamos
un ejército de oro nos enseña
que colocado ha, de placer lleno,
sobre el arcon en formación correcta.
Sus ojos verdes que codicia anima,
de mirar su tesoro nunca cesan,
y una sonrisa que pavor infunde
sobre sus lábios pálidos ostenta.
Allí, completamente retirado,
privado de los goces de la tierra,
vive este ser ruin y miserable
en humilde covacha, sucia y negra.
Su físico es horrible y repulsivo,
oscura, pobre y triste su vivienda:
sus ropas, mejor dicho, sus harapos
y cuanto existe allí, todo revela
que es un ser degradado quien habita
tan inmunda asquerosa madriguera.
Huyen su trato los vecinos todos,
y si por un acaso lo tropiezan,
de horror un instintivo movimiento
á volver les obliga la cabeza.
Alguna vez que precisado vése
á salir un momento de su cueva,
regresa al punto de temores lleno,
se encamina al arcon y á sus monedas
enviando miradas de ternura
(si ternura abrigar tal ser pudiera)

dirige mil discursos amorosos
y con placer inmenso las contempla.
El miserable es de un tesoro dueño
pero, ¿de qué le sirven sus riquezas?
Esclavo del metal y despreciado
sin que una mano amiga se le tienda,
vive en medio de horribles privaciones
y se muere de hambre y de miseria.

Premiada con MENCIÓN HONORÍFICA por la Academie Mont-Réal de Toulouse.

A UN RECIEN NACIDO

Contra tu voluntad vienes al mundo,
pobre sér, á sus penas condenado,
á sufrir sus dolores, sus embates,
sus miserias, sus crueles desengaños.
Contra tu voluntad vienes al mundo,
á este mundo ruin y depravado,
foco de perversión y semillero
de crímenes, de vicios y de escándalo.
No dés un paso más ¡Oh pobre víctima!
y antes que dentro de muy pocos años
este mundo traidor que no conoces
haya tu corazón envenenado,
detente ahí: que cesen sus latidos
y muere, de la vida al primer paso.
¡Feliz tú, si á sentir no llegas nunca
las miserias del mundo que habitamos!

EN LA ROBLEDA DE CÚNTIS

¡Qué apacible soledad!
¡qué dulce tranquila calma
y como disfruta el alma
de inmensa felicidad!
Lejos de la sociedad
mundana y de sus engaños,
viera transcurrir los años
y renunciara á ese mundo
foco de vicios inmundo,
antro de torpes amaños.

Ni el más ligero rumor
turba aquí nuestro reposo;
es este un lugar dichoso
y de encanto seductor.
Cuanto existe en derredor
todo á meditar convida;
aquí la ventura anida
y la calma se disfruta,
pero esa calma absoluta
que hace tan dulce la vida.

Espesa y mullida alfombra
de césped cubre este suelo;
remonta el ave su vuelo
del follaje entre la sombra.
Tanta belleza me asombra,
y ensancha mi corazón
que, mudo de admiración,
á la Natura bendice,
y entusiasmado y felice
contemplo la creación.

Óyese el canto lejano
de fresca voz femenil;

gorgean pájaros mil;
respírase un aire sano.
No cabe ya, no, en lo humano
lugar de mayor encanto,
y para aumentarlo un tanto
—si es aumentarlo posible—
noche tranquila, apacible
extiende su oscuro manto.

No existe aquí la mentira
ni las mundanas ficciones
ni del hombre las pasiones;
paz sólo aquí se respira.
Cante, pues, mi tosca lira
la obra del Hacedor
y ferviente himno de amor
hasta los cielos eleve
que el blando céfiro lleve
al trono del Creador.

EL EGOISTA

SONETO

Nació para cuidarse de sí mismo
y para él el YO tan sólo existe:
¿qué hablais de consolar al pobre, al triste,
si de ellos sepárale un abismo?
Este sér repulsivo, en su egoismo
que hasta carácter criminal reviste,
á ocuparse del prójimo resiste
guiado por feroz exclusivismo.
Familia y amistad no reconoce
ni aunque en su mano esté presta un servicio:
es *todo para mí* su único credo
y al prójimo explotar su sólo goce:
no le vereis jamás al bien propicio
porque la humanidad le importa un bledo.

LA GENEROSIDAD

La generosidad es don del cielo
que muy pocos alcanzan,
sentimiento purísimo, sublime,
que abrigan pocas almas.
Exento el generoso de pasiones
mezquinas y bastardas;
atento sólo al bienestar ageno
objeto de sus ansias,
el noble corazón lleva inflamado
de esa celeste llama
de generosidad, dispensadora
de mercedes sin tasa.
Olvida por completo las injurias
que la envidia ó la infamia
suelen á veces dirijir traidoras
á su honra inmaculada.
Tranquila la conciencia, alta la frente,
goza la dulce calma
que el bien obrar produce al hombre justo
que tan solo se afana
por derramar el bien á manos llenas
por do quiera que pasa.
Perdón otorga á todo el que le ofende,
pues la ruin venganza
es sentimiento bajo y despreciable
que no cabe en su alma.
Son todas las acciones de su vida
en el bien inspiradas,
y cuando una obra buena lleva á cabo,
una alegría santa
su ser inunda si el aplauso escucha
de su conciencia honrada,

que es el único aplauso que ambiciona
el hombre generoso que consagra
entera su existencia
á remediar el mal por donde vaya.

. . . . . .

¡Oh, generosidad! ¡Oh, don del cielo
que muy pocos alcanzan!
Destierra el egoismo de los hombres...
y del mundo sé tú la soberana.

Premiada con MEDALLA DE PLATA DORADA por el Athénaé des Troubadours, de Toulouse.

EN UNA TARJETA POSTAL

Corre, vuela, ligera cartulina,
y dile al hijo amado
—ausente en la República Argentina—
que se conserve honrado:
que de su padre amante y cariñoso
vive en el pensamiento,
y que su madre un ósculo amoroso
en los pliegues envíale del viento.
Corre, corre ligera,
no pierdas una hora ni un instante:
va en tí nuestra alma entera...
y nuestro hijo espérala anhelante.

ABNEGACIÓN

Expléndido está el día. Ni una nube
el puro azul del firmamento empaña,
y el último confin del horizonte
descubre nuestra vista
sin perder el detalle más pequeño.
Un sol esplendoroso
con su manto de luz baña la tierra,
y sus dorados rayos
reflejan en el mar adormecido,
sobre cuya tranquila superficie
blandamente resbalan
embarcaciones cien, que raudas cruzan
en todas direcciones,
semejando bandadas numerosas
de palomas gigantes
con sus alas inmensas desplegadas.
Reina en el puerto animación y vida.
El tiempo aprovechando favorable,
prepara el pescador sus aparejos
para hacerse á la mar, y en su faena
por mujeres y niños ayudado
no ceja ni un instante.
Aquellos rostros por el sol curtidos
y los aires del mar; aquellos ojos
de mirada profunda, acostumbrados
á los ilimitados horizontes
que del mar las inmensas soledades
les suelen ofrecer, viva alegría
y una interior satisfacción revelan,
fundada en la esperanza
de que habrán de obtener pesca abundante.
Ya las embarcaciones,
suelta la amarra, en libertad se mecen:

ocupa en ellas cada cual su puesto;
el viejo timonel la caña empuña;
caen los remos al mar, y una tras otra
abandonan la orilla
donde la esposa fiel, la cara hermana,
el hijo idolatrado, el padre amante
quedan al cielo preces elevando,
y con fervor le piden
que de ellos aleje
toda contrariedad, todo peligro,
y volver á sus lares les permita
con abundante pesca
que es el pan de los suyos, su fortuna...
¡Quiera el cielo escuchar sus oraciones!
.....
Han pasado las horas de esperanza
que el pecho alimentó de aquellos seres.
Aquel plácido dia
con tan bellos auspicios comenzado,
aquel sol explendente que bañaba
la tierra con su luz, del firmamento
el purísimo azul sin una nube...
todo despareció. Los nubarrones
en el espacio inmenso se amontonan:
el mar, que antes tranquilo,
diáfano, transparente
del sol los puros rayos reflejaba,
se agita en violentas convulsiones
é imponentes rugidos
lanza feroces que el espacio llenan.
El huracan furioso
sus fuerzas redoblando por instantes,
sigue en aumento colosal, terrible.
La tempestad en toda su grandeza
estalla al fin, magnífica, imponente,
llenando de dolor y de amargura
el corazón de la infeliz esposa,
del hijo cariñoso, del anciano,
que piensan en los suyos

víctimas del furor de la tormenta,
lejos de todo auxilio,
sepultados, tal vez, en los profundos
abismos que á sus piés el mar ofrece,
y donde tantos otros sucumbieron
del mar trabajadores arrojados.
Sus humildes moradas abandonan
aquellos infelices sin ventura,
y del mar á la orilla sus miradas
al lejano horizonte se dirigen
sombrío, encapotado,
más nada en lontananza se divisa;
la horrible tempestad ceder no quiere,
por el contrario, aumenta,
aumentando tambien el desaliento
en aquella espantada muchedumbre
que huérfana se cree
si algún milagro Dios no realiza.
Y su orfandad considerando cierta,
rompe el dolor sus vallas
y de todos los ojos brota el llanto,
y de todos los labios alaridos,
gritos, imprecaciones,
y preces y amenazas...
De amargura y dolor ¡que horrible cuadro!
—*Vamos, no hay que afligirse,*
dice un anciano rudo marinero
con el tostado dorso de su diestra
enjugando una lágrima furtiva
que á sus amigos ocultar pretende,
Para tal algarada no hay motivo;
tempestades mayores he arrostrado
y vivo y sano estoy entre vosotros.
No lloreis, no lloreis, pobres mujeres,
y otra lágrima enjuga el buen anciano.
La tempestad amainará, no hay duda,
y pronto, Dios mediante,
los veremos volver sin detrimento.
Las lanchas son de empuje y resistencia;

los remeros valientes, vigorosos,
á las luchas del mar acostumbrados,
saben su obligación, y estoy seguro
que al huracán y al mar vencen y humillan.
Las palabras del viejo
no logran convencer á su auditorio.
¡Y como han de llevar la confianza
á aquellos corazones
si aquél que las pronuncia es el primero
que toda salvación cree imposible!
Pero de abnegación un generoso
pensamiento arriesgado y atrevido,
en su cerebro á germinar empieza
y ponerlo por obra es su deseo.
¿Lo dudais?, haceis mal, que en engañaros
yo no tengo interés ¡contra! os lo juro.
Tal confianza tengo en lo que digo,
que yo solo ¿entendeis? me comprometo
á irme con mi lancha mar á fuera,
y unirme á aquellos que vreeis perdidos...
—Estais loco, patron,—gritan algunos;
eso no lo vereis; iremos todos
socorrò á dar á nuestros compañeros;
que fuera cobardía
abandonarlos á su triste suerte
Adelante, muchachos;
preparemos la barca; Dios conoce
las buenas intenciones que nos guian.
El sabrá conducirnos
y apartar el peligro de nosotros.
Y diciendo y haciendo
y despreciando súplicas y llanto
de las pobres mujeres
que loca consideran tal empresa,
con entusiasmo asaltan generoso
la barca que, á la orilla fondeada,
cruje de aquellos héroes bajo el peso,
y de su brazo al poderoso empuje
tarda breves instantes

en dejar para siempre
el amado lugar, antes tranquilo,
testigo ahora de dolor inmenso,
de desesperación y de amargura...
.....
La tempestad en tal momento alcanza
su grado superior de desarrollo
é imposible nos fuera describirla;
tan grande, tan magnífica se ostenta.
La lancha que tripula
aquel puñado de hombres abnegados,
del furor de las olas es juguete;
tan pronto retrocede como avanza:
del mar en los abismos
se vé desparecer y nuevamente
sale á la superficie
y á hundirse vuelve y á subir retorna.
La lucha es gigantesca:
no es posible que pueda prolongarse:
el vigor de los hombres desfallece:
agótanse sus fuerzas por momentos:
ya del remo no pueden hacer uso:
el timon no gobierna: la esperanza
comienza á abandonarles; no es posible
continuar el temerario empeño:
hay que ganar la tierra, pero ¿cómo?
para intentar la salvación, ya es tarde.
De pronto una montaña
inmensa, colosal, sobre ellos viene;
en la barca se rompe con estrépito,
y haciéndola girar sobre sí misma
abre á sus piés un espantoso abismo,
donde la embarcación desaparece,
hallando allí su tumba
los bravos marineros
que con abnegación digna de loa
dieron su vida por salvar la agena.
Un grito horrible de suprema angustia
á esta escena sucede,

y preces, maldiciones y lamentos
el vasto espacio pueblan
que los labios pronuncian
de aquellos tristes seres condenados
á perpétua orfandad, á luto eterno...

Premiado por el Athénée des Troubadours-Toulouse, con un DIPLOMA equivalente á un PRIMER PREMIO NOMINAL.

A LA MEMORIA

DEL BUEN AMIGO MANUEL VIGO RAMOS

SONETO

Murió el esposo fiel, el padre amante,
siempre bueno, leal y cariñoso:
el bravo militar pundonoroso:
el amigo sin par, firme, constante.
Si la esposa infeliz en todo instante,
las virtudes no olvida del esposo,
y los hijos al padre bondadoso
recuerdan con amor perseverante,
sus amigos tampoco han de olvidarle:
no se puede olvidar á Manuel Vigo
de leales amigos digno ejemplo.
Eternamente habrán de recordarle,
y á la memoria del llorado amigo
en cada corazón se alzará un templo.

¡GUERRA Á LA PORNOGRAFÍA!

Como el ladrón que vuestro paso acecha
oculto en misteriosa encrucijada
y en las sombras envuelto de la noche
traidoramente os hiere por la espalda:
como el tigre feroz que presa elige
y sobre ella, indefensa, se abalanza,
y apoderado de ella la destroza
empleando sus dientes y sus garras..
así á la sociedad destroza y hiere
la vil literatura pornográfica,
haciendo del periódico y del libro
medios de perniciosa propaganda.
Cuentos escandalosos é inmorales;
historias que vergüenza y rubor causan;
chistes obscenos, repugnantes, sucios;
indecentes é impúdicas estampas,
la obra son de esa literatura,
de esa moderna aborrecible plaga
que de la sociedad se enseñorea
en grado tal, que meditarlo espanta.
Ella la adolescencia prostituye,
pervierte el sentimiento de la infancia
y á la virilidad por el camino
conduce que un abismo le prepara.
Ella penetra en el hogar honrado
de sus galas mejores adornada
y á la doncella púdica sorprende
robando la inocencia de su alma.
Ella en el aire está que respiramos;
la atmósfera de ella está impregnada;
hállase en todas partes; nos persigue;
con su aliento letal nos embriaga.
Se hace, pues, necesario que los hombres
de recto corazón y de alma sana
que el progreso del mal mudos contemplan,
dén, contra su invasión, la voz de alarma.

Es de necesidad inprescindible
tratar de contener esa avalancha
que es para la moral y la cultura
de horrible retroceso una amenaza.
¡Atrás los escritores sin conciencia
que á la innoble tarea se consagran
de propagar el virus ponzoñoso
por medio de la prensa pornográfica!
¡Atrás los escritores inmorales
que en el cuerpo social tal daño causan
olvidando ¡insensatos! que esta lepra
que de la juventud corroe el alma,
se inocula tambien en sangre propia!
¿ó no tienen, tal vez, hijas y hermanas?
¡Guerra á muerte al periódico y al libro
que la moralidad hiere y maltrata
y tiende á destruir con mano artera
el sólido cimiento en que descansa
la educación de nuestros tiernos hijos
que han de formar la sociedad mañana!
¡Guerra á la infame y vil pornografía
que una víbora es.. ¡y hay que aplastarla!

* * *

Si el hombre amase al hombre, si no hubiese
ambición ni egoismo:
si desapareciesen los tiranos
que rigen los destinos
del mundo que dominan á su antojo,
de mejor suerte digno:
si la fraternidad entre los hombres
de ser dejase un mito,
y hubiese protección, y hubiese apoyo
y fraternal cariño
entre el pudiente y el que nada tiene,
entre el pobre y el rico...
una balsa de aceite fuera el mundo
y no hubiera brotado el anarquismo.

A LA SIMPÁTICA PAULA C.....
EN SU ENLACE

SONETOS

I

Tú serás muy feliz, yo lo aseguro;
tu porvenir está de dichas lleno
y será para tí jardin ameno
de perfumado ambiente, fresco y puro.
Evocado por mágico conjuro,
surgirá ante tu espíritu sereno
el fantasma del bien, en cuyo seno
un apoyo hallarás firme y seguro.
Tú serás muy feliz, y la ventura
un paraiso hará de tu existencia
sus dones derramando en tu alma pura;
y blanca cual armiño tu conciencia,
huirán de tí dolores y amargura
y de amor gozarás la pura esencia.

II

Será tu hogar feliz nido de amores,
trasunto fiel de ambicionado cielo:
será cuidarle tu constante anhelo
y alejar de él tristezas y dolores.
Del sol de paz los vívidos fulgores
alumbrarán tu paso por el suelo,
y jamás de la pena el triste velo
oscurecer podrá sus resplandores.
Tu virtud, tu bondad recompensadas
vas á ver, Paula amiga, en breves horas;
paz y ventura el porvenir te ofrece:
ilusiones de amor, dichas soñadas
van á ser realidades seductoras:
premio que tu constancia se merece.

* * *

¡Qué triste es la vida sembrada de abrojos,
sembrada de espinas que hieren el alma;
qué triste es el cuadro que al hombre le ofrece
el mundo en que vive para su desgracia!
Doquiera la vista se tienda un momento,
contémplanse solo miserias y lágrimas,
y pena y dolores, ruines envidias
y bajas pasiones y pobres venganzas,
y vil egoismo que todo lo absorbe,
y crímenes, dolo, mentiras é infamias.
Quien culto constante á la virtud rinde
y entera á ejercerla su vida consagra,
y es buen ciudadano, buen padre y esposo
y de hombre intachable ha ganado fama,
puede estar seguro de que perseguido
sin cesar veráse por la envidia insana,
que, sufriendo siempre con el bien ageno,
tiende á destruirlo con arteras mañas
y á todos los medios por viles que sean,
apela en apoyo de su obra nefanda.
Y cuando tras grandes y supremas luchas
sus aspiraciones vea realizadas
y esté cerca el día en que sus ensueños,
dejando de serlo, lleguen á la práctica,
ya los envidiosos de la dicha agena,
corazones viles, almas depravadas,
con ruines artes, por infames medios
harán que triunfe su pasión bastarda,
retardando el día del suceso ansiado
cuando á destruirlo su poder no basta.

. . . . . .

Es triste, muy triste que la sociedad
tan profundamente se halle perturbada
por un corto número de seres perversos

de malos instintos y de negras almas,
que tan solo gozan en el mal ageno
y que en producirlo ¡viles! se solazan,
muchos de los cuales con nosotros cruzan,
y los saludamos, y amigos nos llaman,
lo cual no es obstáculo para que nos hieran
como los traidores, siempre por la espalda.
A los criminales que con el cuchillo,
pistola, revólver ó aleve navaja
la vida del prógimo por motivo fútil
ponen en peligro, ó quitan sin lástima,
un código existe para castigarlos
y se les aplica y el delito pagan.
Los otros, aquellos que cuando nos hieren
con saña cobarde, no emplean mas armas
que las de la astucia, la traición y el dolo,
con las que á su víctima hieren á mansalva
y el daño producen y en él se recrea
su alma repleta de envidia satánica...
no tienen castigo marcado en el código
para sus delitos, para sus infamias:
pero hay un castigo peor que la cárcel
y es el que propongo para esos canallas:
arrancar la máscara faláz con que cubren
la podre asquerosa que llena su alma:
huir de su lado para no mancharnos
del reptil inmundo con la sucia baba;
hacer el vacío en derredor suyo;
publicar sus artes: cortarles las garras:
no tener con ellos relación alguna:
negarles, sedientos, un sorbo de agua:
y así de esta suerte, cumplido por todos
un pacto que firmen las gentes honradas
la sociedad libre veráse de infames
y en paz viviremos duradera y santa.

Versos Gallegos

FACÉDEM-O BON

Con cincuenta mil pesos colocados
á un interés de oito ou dez por cento:
unha muller bonita e facendosa
amante d-o seu lar e non d-o alleo;
unha casiña feita ô noso gusto
dendes d-a cal se vexan campo e ceo;
unha saude á proba de catarros,
e por ende, sin fillos e sin netos,
nin curmás, nin sobriños, nin pegotes
que en vida son d-os ricos os herdeiros,
calquer fillo de Adam, creo de min,
que ben poidera darse por contento.
Eu, pol-o menos, escritura fago
que complirei hastra morrer de vello.

A EL ECO

N-A VOLTA D-O CERTAME DE MADRÍ ONDE OUTUVO O SEGUNDO PRÉMEO

SONETO

Outra vez retornades vitoriosos
cargados pra Galicia de loureiros;
outra vez vosos cantos feiticeiros
aprausos conqueriron estrondosos.
N-o arte de cantar, titás, colosos
sodes xa: vosos trunfos derradeiros
o primeiro lugar entr-os primeiros
vos conceden: n-hay cantos com-os vosos.
¿Qué importa que d-os homes a inxusticia
—obedecendo á móviles pequenos—
voso mérito prémee co o segundo,
si n-a Cruña, n-o resto de Galicia
y-en toda España, saben hastra os nenos
qne non hay outro *Eco* en todo o mundo?

* * *

Cando vexo, Galicia, n-a historia
tuas grorias pasadas
e contempro a inxusticia, o desprezo
con que hoxe ès tratada
por gobernos ineutos e torpes
qu-á golpes de maza
teu presente e porvir anequilan..
anúblase a-y-alma.
A tí sola de tantas inxurias
a culpa ch-alcanza,
á tí sola, que sofres calando
desprezos e infamias;
á ti sola que sendo xigante
consintes que as ratas,
teu poder e grandeza roendo,
redúzan-o á polvo, á fume y-á nada.

OS DOUS CREGOS

SONETOS

ANVERSO

Siguéu por vocación esta carreira
que, como outros, explotar non quixo;
d-ela, ouxeto de medro nunca fixo
y-adicóu â virtú sua vida enteira.
A sua bolsa está sempre valeira;
tén a concencia pura, sin un lixo,
y-en facer ben o pensamento fixo;
a sua aución millor è a derradeira.
Canto ten é d-os pobres; non cobiza
comodidás, riquezas nin praceres.
facel-a caridá é seu encanto;
Y-a flegresía enteira, á quén feitiza,
vellos e mozos, nenos e mulleres
din: *Dios mío, este crego é-vos un santo.*

REVERSO

É crego porque si: n-a sua vida
de tal mision sintir soupo a grandeza;
deprendéu á misar, e misa e reza
por costume co o tempo adequirida.
A limosna que-ôs pobres é debida
nunca lles dá: qu-a humanidá pereza
nada lle importa á él; n-a sua cabeza
ningunha idea noble tén cabida.
Os cartos á moreas atesoura,
é soberbo, orguloso, provocante,
e non-o poden ver os seus viciños;
ten, com-a cara, a-y-alma fea e moura,
y-as nais berran ô vel-o inda distante;
O demo ahi ven; fuxide, meus filliños.

HIMNO REXIONAL D-O PORVIR

Houbo un tempo, según din as crónecas,
en que a pobre Galicia choraba
e de dores sin fin se layaba
que ferían o seu corazon:
en que todos guindábanlle â cara
un desprezo, un insulto, unha inxuria,
cal si filla maldita ou expuria,
fóra d-esta groriosa nación.

N-aquel tempo de odiosa memoria
era serva y-escrava Galicia,
e pra ela n-había xusticia,
e ninguén escoitaba sua vós.
Imploraba co as bágoas n-os ollos
y-os seus layos o vento levaba;
sola sempre ¡probiña! ela estaba
esquencida d-o mundo e de Dios.

¿Esquencida diximos? N-é certo:
pra pidirlle trabucos e xente
tiñan sempre á Galicia presente;
ela sempre era o número un.
E levando por norte a obidencia
entregaba tesouros á pote,
y-os seus fillos donaba de cote
anque non lle quedase ningún.

Hoxe., moito cambearon os tempos;
d-os seus ollos secáronse as bágoas:
d-o seu peito fuxiron as mágoas
e xa vive tranquila e felís.
Nin desprezos n-inxurias escoita
e xa serva non é nin escrava,
nin n-o seu corazon xa se crava
o veneno d-insultos ruís.

Espertóu d-o seu sono Galicia
d-os seus fillos co a axuda valiosa,
y-a que sempre foi serva homildosa
hoxe en dona trocada se vé.
Todo o mundo lle rende homenaxes,
todo o mundo seu mérito alaba;
a que foi tantos anos escrava
de sí mesma señora xa é.

Bendigámol-o *Rexionalismo*
que redime esta pátria gallega
e sigamos seus fillos n-a brega
traballando por ela hastra o fin.
O pendón rexional sosteñamos
—este honrado pendón grorioso—
y-o porvir sin dudar será noso.
¡Viva a verde e manífica Erín!

¡BEN, GALLEGOS!

Está visto, n-as loitas d-o arte
vai diante Galicia,
e son os aprausos y as frases d-encomio
para os seus artistas;
onde chegan vencen; é seu sempre o trunfo
y-asi o atestigoan
Chané, Braña, Montes,
trinidade artística
que loureiros de cote recaban
y-ôs pés depositan
de Galicia, que con fillos tales
de pracer relouca e santa alegría.
Sin chamar elementos estranos
(que non-os percisa
quén os ten n-a casa
de tanta valía)
preséntanse â loita y-os intelixentes
prodíganlles bravos, aprausos e vivas
que-aquí repercuten,
porque tales trunfos
trunfos son d-a adorada terriña
hasta aquí pandote e branco d' aldraxes
y-hoxe ademirada porque é conocida.
¡Honor ôs gallegos que fora d-a pátrea
aprausos pra ela e groria conquistan,
e d-o arte n-as loitas
lugar preferente
resérvanlle â grande, â amada Galicia!

OS DOUS LADRÓS

Era un siñor moi finchado
o siñor de Relumbron:
nacéu en homilde berce,
co-a desvergonza medróu
y- amigos tivo á barullo
en tódal-as situaciós.
Foi radical, foi calrista,
tamen foi conservador
y-os cambeos de gabinete
non fixéronlle imprisión.
Todos lle deron anaco:
de todos eles pescóu
e con moi pouca vergonza
e con menos aprinsión,
seus lucrativos destinos
de xeito tal explotóu
e douse tan boa maña
este bendito siñor,
qu-o cabo de poucos anos
tivo unha gran posición
con criados por parexas,
por ducias vacas e bois:
prestaba diñeiro á rédetos
á cualesquer labrador
que lle abonaba adiantado
un intrés módico (dous
por cento por trinta dias:
¿que che parece, leutor?)
Tiña cabalos e coches,
chamábanlle *Siñor don*
y-alguns, con moito respeto,
Insolentísimo siñor,
e por fin de festa, tiña
unha muller com-un sol...
N-o lugar dician todos

que canto tiña arroubóu:
todos pobre o conoceron,
e cando pra Madrí foi
o encapillado levaba
e roupa vella n-un fol,
moito fume n-a cabeza
y-unhas poucas de leuciós
que de *gramáteca parda*
non sei quen lle precuróu.
De medrar andando o tempo
presentóuselle ocasión
y-ô seu negocio foi dreito
porque ninguén llo estorbóu.
Non s'andivo pol-as ramas
o siñor de Relumbron:
roubóu canto quixo e puido
y-é hoxe moi gran siñor,
cheo de cartos, de títulos
e de condecoraciós.....

.....

Xán era un home de bén,
un pobre traballador
que n-o oficio de ferreiro
un xornal sacaba bô.
A sua disgracia era
que de familia cargóu
e tiña fillos a pote
que era un alabar á Dios.
Bén iba todo namentras
o traballo non faltóu,
pro véu un inverno escaso,
o traballo á menos foi
y-o pobre foi despidido.
De fél Xán bágoas choróu
mirando aqueles rapaces
pra os que se poñía o sol,
pois quedaban sin amparo,
sin pan e sin proteución.
Pasaron dias e dias,

a fame n-a casa entróu:
non parecía traballo
por ningures. Xán entón
á caridá d-os viciños
desesperado chamóu
y-os viciños acodíronlle
co o que posible lles foi.
Canto tiña o pobre home
todo vendéu y-empeñou
e foi uns dias tirando
como lle deixaba Dios:
pero un día qu-os neniños
¡pan! lle pidiron, e non
tiña siquera un bocado,
agardáde, contestóu,
e pol-as ruas d-a vila
andivo hastra pôrse o sol
sin xuntar unha cadela
y-ouvindo malas razós.
Cego xa, pensóu n-aqueles
anacos d-o corazón
que medio mortos de fame
n-a pobre casa deixóu:
ve unha tenda, n-ela un pan
enriba d-o mostrador;
escomenza á sudar frio;
¡ahi tés! dícelle unha vos
quedo, quediño n-a orella;
non perdas esta ocasión;
e lixeiro como o vento
xunta o mostrador chegóu,
botóu ambas más ô pan
y-encomendándose á Dios
emprendéu unha carreira
que pouco tempo duróu,
porque alborexada a xente
vaille pisando os talós
berrando: ¡á ese! ¡prendél-o!
¡colléde á ese ladrón!

e prendéron-o dous guardias,
y-o xusgado traballóu
e por fin foi condenado
ó cárcel un mes ou dous,
y-eso qu-o pobre d-o home
diante o xués declaróu:
¡era para os meus neniños
mortos de fame, siñor!

. . . . . .

Vede a xusticia d-os homes:
á aquel que arrouba millós
todo o mundo o agasalla
e chámalle *siñor don;*
e noso pobre ferreiro
que solo un pan arroubóu
pra dar de comer ôs fillos,
é un ladrón temible, atrós...
Eu non fago comentarios;
fai ti os que queiras, leutor.

SETE SONETOS

I

SOBERBA

Si homildes sodes e con él falades
ouservade homildosa compostura
e d-os seus ollos a mirada dura
teméde, si ó respeto lle faltades.

Cando por precisión cabo d-él vades,
si sodes inferiores, é locura
esperar d-él parolas de tenrura:
nada mais que desprezos ll-escoitades.

Mais si sodés igoales ou superiores,
destonces noso home é outro home:
xa non vos trata con desdén profundo,

qu-o soberbo, tan solo ós inferiores
en vés de lles falar, parés q-os come:
homildes ¿que querés? ¡cousas d-o mundo!

II

AVARIZA

Védeo, alí está: mirade con qué cara
contempra entusiasmado o seu tesouro;
como fai e desfai ringleiras d' ouro;
como lles rí con ixprisión avara.
Pov diñeiro, si o demo ll-a comprara
a-y-alma vende: muxe como un touro
por un céntemo ou dous, e faise mouro
si así diñeiro pol-a porta entrara.
Vive solo, sin própeos nin alleos,
pasa a vida de fame rodeado
tendo sempre de prata os petos cheos;
e cando menos pensa, descoidado,
d-a morte sínte â porta os martilleos,
e morre como un can, abandonado.

III

LUXURIA

Seu corazón axítase violento
co as ánseas d-o pracer estremecido;
n-alcontra nin esperto nin dormido
a cobizada paz d-o pensamento.
O eterno fiminino é seu tormento,
sin trégola por él é persiguido
e d-o vicio n-as redes cai prendido
sin podel-o evitar ningún momento;
âs mulleres adica a sua vida;
Pepas, Rosas, Catuxas ou Sabelas,
pra todas tén falar agarîmoso;
pol-a d-hoxe, a d-o víspera é esquencida,
e día e noite pensa sempre *n-elas*,
de maores praceres cobizoso.

IV

IRA

De razón e xusticia despoxado,
quizáes n-o seu orgulo mal ferido,
rompe as trába l-o anoxo compremido
e xa tedes un home endemoñado.
Pol-a pasión d-a ira asovallado,
xa non ve, xa non oi, e decedido
o camiño d-o insulto xa emprendido
recorre, cal cabalo desbocado.
Razós non opoñás ó qu-él vos diga,
deixáde qu-esbardalle e disparate;
querer qu-ó rego veña, é-vos simpleza;
Vítima d-as pasiós, deixá que siga,
qu-antes que ver que con razós se abate,
un demo guindará-vos â cabeza.

V

GULA

Comer, sempre comer é seu encanto
e sin trégola come hastra qu-estoupa;
cando s'alcontra cheo, afroxa a roupa
e xa queda disposto pra outro tanto.
Co a mán cerrada cal si fora un canto,
hastra cansarse n-o bandullo zoupa,
e sin ollos quedara, com-a toupa
antes que n-o comer sufrir crebanto.
Ten a cara redonda com-un frade
e n-as meixelas a color d-a zreixa;
ten tipo de canónego ou d-abade;
por moi farto qu-estea, non se queixa,
e por comer, amores y-amistade,
hastra os nobles recreyos, todo o deixa.

VI

ENVEXA

Non lle falés xamais d-o bón alleo
si darlle non querés rudo tormento,
qu-é motivo pra él de sufrimento
saber que o peto d-o viciño é cheo.
Anque a sua facenda chegue ó ceo,
sempre terá n-a allea o pensamento,
porque o verme d-a envexa que ten drento
está escarabellándolle n-o seo.
Sempre o verá todo o que queira vel-o
d-o ben de todo o mundo pesaroso
e por todos mirado con recelo:
fuxide d-este tipo ruin, noxoso,
que n-hay cousa millor pra aborrecél-o
qu-o nome qu-o destingue *d-envexoso.*

VII

PREGUIZA

Vítima dend-o berce d-a preguiza,
nunca ganou co as suas más un carto,
e si sabe que n-ha de morrer farto,
é certo que tamén nada cobiza.
A folganza perene é sua deliza:
d-o traballo n-entróu nunca en reparto,
que os tendós ten collidos c-un enfarto
que para traballál-o inuteliza.
Si ten fame, non vai pol-o coitelo;
si ten sede, d-alí non se menea:
folgar, sempre folgar é seu anhelo:
e d-a preguiza atado co a cadéa,
nacéu e vive sin intrés nin celo
pra sí, pra sua xente nin pra alléa.

DESPIDIDA

—O vapor entróu xa fai unha hora,
e prantado n-o médeo d-a badía
parece un pobo pol-o mar flotando.
¿Oubides? Xa o pasaxe solicita.
Chegóu, pois, o momento tan temido
de ter que abandonar esta casiña
donde nacín, para marchar á América
á loitar, como todos, pol-a vida.
Non chorédes por min meus pais queridos,
non chorédes, amadas hirmanciñas:
ó contrario, que sexa a miña marcha
para todos motivo de alegría.
A traballar con fé marcho disposto,
á ser bon para min e pra a familia,
y-á facer ver que, como fillo e hirmán,
outro millor que min non nacéu inda.
Non chorédes, por Dios vol-o suplico;
xa terédes de mín presto noticias,
y-en canto chegue á Buenos Aires, xuro
que vosas han de sél-as ánseas miñas.
Adios, pai adorado, nai amada;
adios, hirmás: adios, tíos e tías;
o derradeiro bico dáime todos
e deixáime, por Dios, marchar axiña.
—Adios, fillo querido. Dios t'axude
e sexa sempre d-os teus pasos guía.
—Adiós, hirmán d-a-y-alma, non te esquenzas
que quedamos d-o teu amor horfiñas:
pensa en nosco e n-os teus amantes pais
de quen eras encanto e alma e vida.
—Adios, adios cen veces: hastra sempre:
deixádeme marchar, qu-o vapor pita.
E facendo un esforzo, desprendéuse
d-aquelas más qu- encadeado o tiñan,
limpóu as bágoas, abrazóu á todos
y-abandonóu a casa moi de prisa
porque teméu, ante un dolor tan grande,

qu-o valor lle faltara n-a hora críteca:
E pais e hirmás, as tias y-os amigos
adios... adios .. á coro ripitian.
—Adios, fillo d-a-y-alma, miña xoya.
—Adios, contigo vai nosa alegría.
—Que Dios che dea a sorte que mereces
—Gárdete a vírxen y-os teus pasos siga..
.....
Aló vai o vapor: maxestuoso
como entróu, vai saindo d-a badía
levando á bordo moitas ilusiós,
deixando en terra bágoas e peniñas.
¿Queira Dios protexer ó pobre neno
e concederlle a sorte que cobiza,
xa qu-os rapaces d-esta pobre terra
teñen qu-abandonar pátrea e famiiia
para ir á emprender lonxe... moi lonxe..
a necesaria loita pol a vida.

¡DESPERTA!

Un desprezo tras outro desprezo
recibes de cote
e despoxos crueles e infames
sobre de tí choven.
Nin virtú, nin prudencia nin nada
respetan os homes
que d-as suas alturas olímpecas
ó pais s- impoñen
con decretos qu-a opinion axitan,
inxustos e torpes.
¡Basta xa de sofrir en silencio
castigos tan fortes!
¡Basta xa de calar resignada
tan mísera sorte!
Tí eres grande, Galicia... ¡Desperta!
¡*N-os* grandes momentos, os pobos non dormen!

FRANCIA E RUSIA

Ardéu París en festas preparadas
pra recibir d-os rusos a visita:
deliriaban as xentes d-entusiasmo
e por ruas e prazas, noite e día
aclamaciós, aprausos estrondosos
d-aquela inmensa multitú saían
saludando, d-os czares n-as persoas,
á todo o vasto imperio moscovita.
Foron os czares en trunfal carreira
ouvindo en todas partes hurras, vivas,
pisando froles de que estaban cheas
as ruas que pasaba a comitiva.
Rindíuse a democracia diante o imperio:
a autocracia trunfóu en toda a línia.
Francia tamén a voluntá d-os césares
ganóu, e seu cariño e simpatía,
e d-este xeito a union realizouse
—ou duradeira ou non ¡quén-o adiviña!—
de esas naciós de raza diferente,
de tendencias opostas en política,
de relixion e lengua disigoales
y-en costumes y-en todo tan destintas.
. . . . . .
E sendo todos fillos d-unha nai,
é moi triste non ver chegál-o día
de poñerse d-acordo pra a defensa
os pobos de Galicia.

* * *

¡Erguéde os corazós! ¡Batide palmas
diante os hirmás d-a tuna Portuguesa
que nos trae un saudo d-amistade
de todo o Portugal que val e pensa!
¡Paso ôs nobles rapaces de Coimbra,
que visitan a vella Compostela
enchendo as suas ruas solitarias
d-a animación e vida que lle prestan!
¡Vivan os estudiantes Portugueses
fillos agarimosos de Minerva,
e queira Dios que sexa esta visita
precursora d-a ansiada *Unión Ibérica!*

* * *

Contra toda razón e xusticia,
contra todo dreito,
as medidas sofrimos ausurdas
d-os malos gobernos.
Aragon, Cataluña, Valencia,
merecen respeto
porque saben enseñâl-os dentes...
e non son gallegos.
¿Cando mansos, prudentes, pacíficos,
de ser deixaremos
e sabremos loitar sin descanso
pol-os nosos fueros?
¿Cando, cando esta pátrea gallega
d-o sono profundo que dorme fai tempo
saindo de pronto
dará craras mostras de qu-é un pobo enteiro
qu-á ser libre aspira
e pode ser libre sin mais que querél-o?

VARELA SILVARI

Conocínte n-a imprenta de Puga
xa fai moitos anos
donde fomos dous bós compañeiros,
caixistas entrambos.
Xa n-o teu cerebelo d-aquela
sintías chispazos
que anunciaban que d-o arte n-a esfera
o tempo pasando,
de lús briladora qu-o mundo alumease
serías un astro.

* * *

Pol-o xénio celeste d-a múseca
de cote inspirado
comenzáchel-a tua carreira,
y-á lares extranos
d-o qu-aqui che negaban en busca
marchache emigrado.
Como César, chegache e vinciche,
e vöa, voando,
ó ceo d-o arte tendíchel-as âas...
e fuches un astro.

* * *

Compañeiros d-imprenta outro tempo,
caixistas entrambos,
o teu xénio elevóute âs alturas
y-ali te miramos
tua lús pol-o mundo esparxindo
cal sol puro e claro.
E namentras contémprante os ollos
tan alto... tan alto...
o teu compañeiro sin xénio, sin gloria...
vexeta aquí en baixo...

MAGALÍ

ALBORADA

(Traducción d-o provenzal)

—Ouh, Magalí, prenda querida,
sai un pouquiño á esa fenestra
y-escoita atenta esta alborada
de castañolas e pandeiras.
A noite está tranquila, hermosa,
o ceo está cheo d-estrelas
que perderán todo o seu brilo
cando te vexan.

—Cal d-os murmulos d-as silveiras
d-esta alborada fago caso.
Pra me volver lixeira anguila
voume á meter n-o mar salado.
—Ouh, Magalí, si ti te fas
d-o mar pescado,
eu pescador d-o mar serei:
te pescarei.

—E si te fas ti pescador
¿cando tuas redes tenderás?
Pois eu serei unha anduriña
que voarei sin descansar.
—Ouh, Magalí, si unha andnriña
como me anuncias ti te fas,
á cazador deprenderei:
te cazarei.

—Solo perdices ou paxaros
podrás cazar co as tuas redes,

pois por non ser por tí cazada
convertireime en herba verde.
—Ouh, Magalí, si tal fixeras
non te me escapas, non-o penses.
Eu auga limpa me farei:
te regarei.

—Si tí te volves auga limpa
eu cambearéime n-un nublado
e marcharéime pol-o âr
hastra paises moi lexanos.
—Ouh, Magalí, si ti te vas
eu non irei de tí alexado
en vento m' eu convertirei:
te empuxaréi.

—Si ti te fas brisa marina
procederéi d-outra maneira:
eu me faréi rayo de sol
que cai de plano, aluma e queima.
—Ouh, Magalí, si como o dis
n-unha rayola te cambéas,
lagarto eu me volveréi:
te beberéi!

—Pois si en lagarto tí te trocas
eu ei de sél-a lúa chea
que pol-a noite mete medo
ás procesiós d-almas en pena.
—Ouh, Magalí, si ti eres lúa
que nosos campos aluméas,
en unha nube me faréi:
te cubriréi.

—Pero anque a nube á min me cubra
tí non por eso me terás,
e n-unha rosa convertida
nunca atoparme poderás.
—Ouh, Magalí, si n-unha rosa

por me fuxir has de parar,
a volvoreta eu seréi:
te bicaréi.

—Mentireiriño, vaite, corre,
nunca terál-o meu amor.
Penso d-a casca d-un carballo
facer un traxe pra me pôr.
—Ouh, Magalí, si tí te trocas
en un carballo, n-hay temor,
porqu-eu a hedra me farèi:
t-abrazarei.

—Si n-os teus brazos qués collerme
solo un carballo abrazarás.
Eu me faréi branca monxiña
n-o gran mosteiro de San Brás.
—Ouh, Magalí, si branca monxa
n-ese mosteiro tí te fas,
eu capelán alí seréi:
t-ausolveréi.

—Cousas verás que poñan medo
si d-o convento as portas pasas:
eu estarei n-a caixa, morta,
d-as monxas todas rodeada.
—Ouh, Magalí, si así t-atopo,
d-o meu poder xa non t-escapas:
destonces eu terra seréi:
e te teréi.

—Vou conocendo, meu amigo,
que canto dís é todo certo:
d-esta alborada pra recordo
o anillo toma d-o meu dedo.
—Ouh, Magalí, Dios te bendiga;
eternamente gardaréino;
mira as estrelas xa sin brilo
dés que te veron.

N-A UNIÓN ARTÍSTICA COMPOSTELANA

Festa hermosa a que estades celebrando
n-a vella Compostela.
Dous pobos importantes de Galicia
—Santiago e Pontevedra—
unidos pol-o arte e confundidos
en fraternal aperta,
o espetáculo ofrecen
d-esa brilante festa
que é símbolo de unión e simpatía
entre os pobos que toman parte n-ela
Eu asisto en esprito,
xa que non poida ser d-outra maneira
e aplaudo con xusticia,
cal se merece, vosa noble idea.

* * *

Traballáde porque n-un día proúsimo
poidamos celebrar outra asamblea
á que asistan os homes de valía
de todal-as ciudás, vilas e aldeas,
para sentál-as bases
d-unha Liga Gallega
contra do vil e infame caciquismo
que nin vivir nos deixa;
contra os abusos d-os gobernos malos,
contra a usura qu-aperta
á este pobre pais, que fuxe en masa
en busca d-outras terras
que lle dean o pan que non atopa
n-a miserable aldea;
unha Liga que teña por ouxeto
redimir á Galicia, pobre serva,
que tendo mais dereito que ninguñha

á ser grande, á ser rica, á sél-a reina
d-as rexiós en que España se devide,
aparece entre elas
de cote despreciada
como *porca cincenta*
cando ten condiciós para ser dona,
para sél-a primeira
como o será n-un día non lexano;
como o será cando ela diga *¡¡Sea!!*

* * *

Empeñóuse en marchar á Buenos Aires
e n-houbo mais remédeo
que deixál-o marchar como quería.
Ahi vai o pobre neno
pol-os mares adiante solo, solo,
de pranto os ollos cheos,
recordando a casiña que aquí deixa,
os páis, cuáseque vellos,
as hirmás queridiñas, a familia...
que van quedando lexos,
e canto mais d-a terra se separa
mais o dolor aumenta d-o seu peito.
Saca os retratos que n-o peto leva
e pasa moito tempo
mirando para os páis y-as hirmanciñas
(que están falando mesmo)
e dalles bicos e mais dilles algo
¡cal si eles poideran entendel-o!
E cando chega a noite

¡d-aquela si qu-é seu dolor inmenso!
N-hay para él consolo;
os mais tristes salayos ceiba ô vento
e acorando de pena
—Páis, hirmás, pátria, amigos, todo o deixo—
—con triste vos excrama—
detrás d-unha ilusión tolo correndo.
¿Consiguirei o fin que me propoño?
¿Será realizabre o meu intento?
¿Ou terei que volver arrepintido
para os amados eidos
donde solo dolor por miña ausencia
os meus sofren á eito?

. . . . . .

Vai con Dios, meu filliño, Dios te garde
e colme os teus deseos;
mais si un día a disgracia te persigue
e ilusiós e proyeutos
trocáranse en amargas realidás,
e contempras desfeitos
e caidos por terra os teus castillos
e para levantál-os non tés medios...
si pra estonces vivimos
e un anaco de pan que comer temos,
volve â tua casiña,
volve â tua casiña, pobre neno,
donde sempre t-agardan
oito brazos abertos
e catro corazós que por ti sofren
de negra pena cheos.

. . . . . .

COPRAS GALLEGAS

¡Qué triste é ter un filliño
lonxe d-a casa, moi lonxe..
e non tér noticias d-él
nin saber si vive ou morre!

———

Ahí tél-o meu corazón;
coida que é como cristal
e si m-o mágoas ou crebas
n-atoparás outro igoal

———

Tanto falar d-as estrelas
e d-os loceiros, da noxo;
os que tanto falan d-eso
si viran eses teus ollos...

———

Tocaron onte á agunía;
perguntéiche por quén era
e que era, me respondiche,
por teu amor, que morrera.

———

As estreliñas d-o ceo
somentes de noite brilan;
as estrelas d-os teus ollos
brilan sempre, noite e día.

———

—¿Por qué me quixeche así?
me perguntáches un día.
—¿Por qué quer a frol ô sol
que lle da cheiros e vida?

———

Si queres ser presonaxe
e facer papel n-o mundo,
non ter rafa de vergonza
é o remédeo mais seguro.

———

Paso os días, paso as noites
pensando n-o fillo ausente.
¡Dios mío, coidávos d-él
e que honrado se conserve!

Suda o pobre tío Marcos
seu calvario recorrendo,
e síguenn-o os folgazás
o seu sudor recollendo.

As covas d-o cimiterio
son moi negras e moi fondas;
a-y-alma de quén eu sei
inda é mais negra qu-as covas.

Cando se emborracha un pobre
é un larpeiro, un perdulario;
pero ¿emborráchase un rico?
é porque lle fixo daño.

Pedíchesme o corazón
y-o corazón ch-entreguei.
Dime, nena, dime presto,
dime que fixeches d-él.

Os paxaros d-a arboreda,
as augas d-o manso río,
as auras, o ceo, os montes...
son d-o meu penar testigos.

Cheas de vermes están
as tombas d-o cimiterio,
como chea de falsía
está a tomba d-o teu peito.

Follas d-o arbre caidas
xoguete d-o vento son;
como as follas, tuas palabras
tamén o vento as levóu.

¡Pobre nai! Si non ch-escribe
o fillo que tés n-a América,
xa conozo teu dolor;
compadézote de veras.

———

Si é imposibre que me queiras
como ti mesma me dices,
pidiréillo á Santa Rita,
abogada d-imposibres.

———

Prefiro unha blusa honrada
que cubra un bó corazón
ô fraque fino que leva
tanto e tanto mal siñor.

———

Aquel amor que che tiven
e que tí non merecías,
matáron-o as tuas faltas,
non morréu por culpa miña.

———

Pobo que sofre calado
desprezo e inxurias ruís,
nin debe ser atendido
nin tén dereito á vivir.

———

N-as miñas horas de pena
n-ela póñome á pensar
e doulle bicos ô vento
para que ll-os leve alá

———

Noitiñas de crara lúa,
reiseñores d-a arboreda,
queixumes d-os altos pinos...
faláime, faláime d-ela.

———

Anque te subas mais alto
que a-y-alta torre de Hércoles,
non coides, vanidosiño,
qu-ei de chegar á quererte.

Si hay un gallego que teña
vergonza de ser gallego,
á ese... deixál-o solo;
fuxir d-él como d-o demo.

———

Para compoñer papel
o saber non é bastante.
Hoxe somentes figuran
toureiros e pelotaris.

———

Traballa dendes pequeno
sin trégola, día e noite;
morre sin unha cadela;
a vida ahi tedes d-uu pobre.

———

Loitei contr-os elementos,
recorrín o mundo todo
y-á pesar d-os teus desprezos
d-esquencerte non vin modo.

———

Si a ley castiga á quén mata
con saüdabre rigor,
¿por qué á ti non te castiga
por matar miña ilusión?

———

Hastra para o mesmo Dios
a ley eisiste d-as castas;
para os ricos, vai con páleo;
pra os pobres, con pariaguas.

———

Chorando vimos ô mundo
e dend-o berce hastr-o fin,
vertemos bágoas de cote...
¡y-esto chámase vivir!

———

¿Por qué te layas, neniña,
á ninguén d-o teu penar?
A quén che fixo a ferida
di que ch-a veña á curar.

Para todos tés sorrisas
e palabriñas de mél;
para todos, nena, menos
para quén tanto te quer

— —

Rosa chámante por nome
y-érel-a, mais con espiñas,
pois teño as d-os teus desprezos
n-o corazón cravadiñas.

— —

Non seas tan falangueira
nin te loubes sin razón,
qu-a verdadeira hermosura
estáche n-o corazón

— —

O pai que xoga á nnha carta
o pan que lles debe ôs fillos,
tén as entranas de fera
e de tel-os non é digno.

— —

Porque quixen darch un bico
déchesm-unha labazada;
vou á ripitil-a aución;
aquí tel-a miña cara

— —

Non xogues, nena, co o fogo
si non te queres queimar,
nin xures amor á un home
si non ll-o sabes gardar.

— —

Ruxen as ondas d-o Orzán
con ruido enxordecedor:
así ruxen as peniñas
dentro d-o meu corazón.

— —

Non veñas â miña porta
á chorál-as tuas penas;
teño d-abondo co as miñas
sin coidarme d-as alléas.

FIN

AL LECTOR

—Admiro, amigo, tu paciencia, si es que la has tenido para llegar hasta aquí.

Versos insulsos, pobres imágenes, pensamientos mal desarrollados, carencia absoluta de condiciones de mediano versificador... todo eso has encontrado en el libro que acabas de leer. Ya ves si soy franco y si me anticipo al juicio que de él formarán cuantos lo conozcan.

—Y siendo así—y la necesidad me obliga á reconocerlo y confesarlo—¿para qué publicarlo, autor amigo? me preguntas interrumpiendo mi discurso.

—Es verdad; lo publico *porque sí:* obedeciendo tal vez al vanidoso deseo de ver mi nombre en su portada: quizás por un afán inmoderado de notoriedad, aunque esta haya de ser la de un autor silbado; pero sobre todo, me decide á su publicación la seguridad absoluta de que en ninguna de sus páginas hay concepto alguno contrario á la moral, y no existe, por consiguiente, el mas remoto temor de que su lectura pueda perjudicar á la más inocente niña.

Es verdad que mi modestísimo libro nada enseña al que lo leyere: pero nadie podrá decir que he mojado mi pluma en el veneno pornográfico para inocularlo en las almas vírgenes y contribuir á la mayor decadencia—harto pronunciada por desgracia—de la sociedad en que vivimos.

Vale.

El Autor

ÍNDICE

	PÁGINAS
Dedicatoria	7
Prólogo	9
A P. M. en su enlace	13
A Galicia	15
En el regreso de El Eco	18
Un sacerdote	18
Caridad	19
Héla ahí	25
Amor mercantil	26
Tres fases de la mujer	27
Galicia	29
Deberes de un esposo	31
Al oro	32
El charlatán	33
La limosna	34
A la Caridad	35
Nubecilla de verano	37
La Justicia	39
El avaro	40
A un recién nacido	41
En la robleda de Cúntis	42
El egoista	43
La generosidad	44
En una tarjeta postal	45
Abnegación	46
A la memoria de Manuel Vigo	51
Guerra á la pornografía	52
...Si el hombre amase &	53
A Paula C... en su enlace	54
...qué triste es la vida &	55
Facédem-o bon	59
A «El Eco», n-a volta de Madrí	59
...«Cando vexo, Galicia &	60
Os dous cregos	60
Himno rexional	61
¡Bén, gallegos!	63
Os dous ladrós	64
Sete sonetos	67
Despidida	71
Desperta	72
Francia e Rusia	73
...Erguéde os corazós &	74
... Contra toda razón &	74
Varela Silvari	75
Megalí.—Alborada	76
N-a Unión Artística	79
...Empeñouse en marchar &	80
Copras gallegas	82
Al lector	87